



CALAHORRA.

Hacia los confines de la *Rioja* por la parte de Navarra, encuéntrase la antiquísima ciudad de Calahorra, cuya fundación, como la de otras muchas de España, se pierde en la oscuridad de los tiempos. Está situada en la pendiente de una colina, por lo que sus calles tortuosas se hallan en penosos declives: riegan su fértil y dilatada vega los ríos Ebro y Cidacos, pasando el primero á media legua de la población en dirección de N. O. á E., y el segundo á la derecha de esta casi besando humildemente sus primeras casas, corre de S. á N., desaguando á muy poco en el primero, que con su majestuoso curso separa los reinos de Navarra y Castilla la vieja. Lo primero y que únicamente se sabe acerca de lo antiguo de esta población, es que se hizo célebre contra Pompeyo: refiérese que habiendo puesto Anibal cerco á dicha ciudad, de la que mas tarde se apoderó por falta de defensores, sus habitantes opusieron tal resistencia, que destituidos de viveres se vieron en la dura necesidad de comer carne humana, y para desalentar al obstinado sitiador pusieron los muertos arrimados á las murallas de forma que parecia la defendían: concluidos todos los defensores, y viendo Anibal las puertas sin gente, entró en la ciudad; no encontrando mas que á un anciano á quien preguntó por los sitiados. Señor, respondió este, han muerto todos de hambre, y muy pocos somos los que los hemos podido sobrevivir: por todo lo cual dió Anibal por armas á la ciudad de Calahorra una matrona comiendo un brazo humano, y dos de estos separados del tronco, peleando con espadas que despiden fuego, y debajo puso la siguiente inscripción: *Prævalui in Carthaginem et Romam.*

En aquella época la fortificación de Calahorra era tan sólida, que todavía se conservan vestigios de aquellos muros impenetrables: en 1856 se hallaron en el *Mercadal*, sitio inmediato á la población, trozos de estatuas que hoy se conservan en la casa de la ciudad, fragmentos de vajillas y algunas monedas.

Gloriase Calahorra de haber sido cuna del célebre poeta Quintiliano, cuya casa subsiste hoy día: además tiene en mucho la veneranda tradición de los santos mártires Emeterio y Celedonio. Aun hoy se celebra el santo sacrificio en una pequeña iglesia denominada la *Casa Santa*, por haber servido de sitio preparatorio para el suplicio á dichos santos, quienes antes de ser ejecutados arrojaron á lo alto el uno su anillo y el otro la faja, cuyos preciosos objetos se elevaron rápidamente á presencia de la multitud, perdiéndose á la vista en los espacios. Su catedral, que es donde se veneran estos patronos, se halla

fundada á la orilla izquierda del río Cidacos por creer piadosamente fueron sacrificados en tal sitio los referidos mártires: dicha catedral tiene dos puertas, una que da al N. (véase el dibujo), y la que se halla á la parte de O. que es la principal, es de poco gusto. El templo en su interior es bastante capaz: está formado de tres naves por una serie de columnas y arcos de arquitectura gótica, cubriendo parte de sus paredes hermosa tapicería de terciopelo carmesí: el altar mayor es de mérito regular, pudiendo probablemente pertenecer á los siglos XV ó XVI; en la galería de la derecha é incrustado en la pared hay un relieve de piedra arenisca, pero tan deteriorado que apenas se conocè lo que representa, dando lugar á creer por su forma sea lápida sepulcral: el coro es bajo y tiene una magnífica sillería. Ocupa el testero de la iglesia y á espalda del altar mayor, la capilla de los santos mártires: en el centro de su retablo se ven de relieve al natural los santos en el momento de ir á ser decapitados, habiendo sustituido esta escultura á un gran cuadro que hoy día se conserva en la sacristía principal: adornan los costados de esta capilla dos grandes cuadros al óleo que representan el martirio y la traslación: la cúpula pintada al fresco representa en diferentes grupos, y en medio de la bienaventuranza, la familia de los Santos compuesta de sus padres San Marcelo y Santa Nona, y sus diez hermanos, servando, Germano, Facundo, Primitivo, Lupercio, Fausto, Victorio, Claudio, Marcial y Mario: en las pechinas se ven pintadas las hermosas Judith y Jael con sus victimas, y en la parte inferior de la capilla hay varios cuadritos que representan otros tantos milagros debidos á la intercesión de los Santos, lo cual sirve de estímulo á los fieles; pero lo que mas llena de orgullo á los habitantes y naturales de Calahorra, es la magnífica sacristía principal, digna en verdad de los elogios que se la tributan: redúcese á dos vestíbulos y un gran salón de dos cuerpos: tanto el primero como el segundo de aquellos son sumamente sencillos: solamente en el segundo se halla sobre el lavabo un cuadro de gran mérito, según los inteligentes, que representa á Santa Margarita de Cortona; pero el tercero (esto es el salón de dos cuerpos) llama muy justamente la atención, pues reúne á par de la riqueza y elegancia la imponente gravedad de tales sitios. Se halla rodeado todo él de grandes cajates de nogal para guarda de los sagrados ornamentos: una serie de espejos colocados sobre dichos cajates, todos aquellos de cuerpo entero y con magníficos marcos dan un hermoso aspecto: llenan los lienzos de las paredes varios cuadros al óleo que figuran el Triunfo de Judith, Juicio de Salomón, el Nacimiento de N. S. J., la Adoración de los Pastores, la de los Santos Reyes, la Degollación de Nabod y otros: en

6 DE AGOSTO DE 1854.

la primera cúpula están pintadas las Sibilas, y en la segunda, dividida en varios compartimientos, los profetas David, Moisés, Ezequiel y otros; coronando el frente de la sacristía un gran cuadro de la inmaculada Virgen María. Contiguo á la sacristía se encuentra un claustro á medio concluir, en cuya pared de la derecha se ven varios sepulcros de esclarecidos hombres. En esta catedral se halla la parroquia principal llamada Santa María, y está como implantada en aquella; además tiene Calahorra las parroquias de Santiago y San Andrés: antes de la esclaustración había dos conventos de frailes, el uno en el centro de la población de la orden seráfica; su iglesia se mantiene en culto; el otro fuera de la población hacía el camino de Alfaro, era de religiosos carmelitas, y en el arrabal existe hoy día el convento de religiosas de San José de la anterior orden. Celébrase los jueves de cada semana un mercado en la plaza llamada del *Raso*, al que concurren de todos los pueblos comarcanos, y en el que se venden comestibles, vajillas, aperos de labranza, curtidos, cordelería, algunas telas y lencería; esto sin perjuicio de la gran feria que anualmente se celebra el 31 de agosto con motivo de la fiesta de los santos patronos, completa por todos conceptos. Los naturales de Calahorra son de suyo de genio festivo, en extremo aficionados á los toros, cuyas funciones forman una parte muy principal en la fiesta, teniendo lugar las corridas en la plaza de Santiago, vulgarmente el *Raso*, y á las que concurren como á porfía y en tropel, atraídos por tan bullicioso estímulo, los habitantes de los pueblos circunvecinos.

J. A.

LA CORONA DE SIEMPREVIVAS.

EPISODIO DRAMATICO.

I.

Si para todos los actos de la vida necesitara el hombre regularizar el cuadro de sus quehaceres, sujetando á un método esquisito desde el momento de frotar cada mañana los soñolientos ojos, hasta el de dar cada noche un soplo á la bujía y zambullirse en el mullido lecho ó escuálido camastro, nada habría mas ridículo que el hombre sobre la faz de la tierra, y nada mas monótono que la existencia del hombre. Algunos hay, sin embargo, que adoptan esta ridícula monotonía, y no salen de su paso, así vean desplomarse el firmamento, como hundirse la tierra bajo su planta. ¡Lástima de rehilete con cascabeles!

No por esto se crea al que tal dice amigo de fandango y bulla, de borrascas y desórden; nada de eso. Venero la memoria de mis abuelos, y sus metódicas costumbres patriarcales me embelesan; pero aquellos señores de intachable conducta no dejarían alguna vez de improvisar sus fiestecillas inocentes, alargando sus veladas hasta mas de las nueve en el invierno y las diez en el verano. Tampoco tendrían inconveniente en variar, por ejemplo, su proyecto de paseo, si hallaban un amigo con deseo de enderezarle hacia otro punto. Mi enhono es solo y exclusivo para aquellos que se dicen á sí mismos: «Me levanto diariamente á tal hora,» y lo hacen sin discrepar minuto; «voy á la oficina á cual, donde trabajo hasta tal otra, que me retiro á casa, y mando servir la comida mientras dejo el sombrero y los guantes, en tal ó cual sitio.» ¿Estos son hombres ó autómatas? A uno congozo personalmente, y no es cuento, que á las tres menos cuarto deja la pluma en el tintero, y sale de su dependencia midiendo los pasos, á fin de atravesar los umbrales de su vivienda á las tres en punto, para sentarse á la mesa y hacer el primer plato. Este hombre rabia, llora y patea el día en que su jefe tiene la humorada de conceder una ó dos horas á los subalternos para que las empleen á su antojo. Mientras que los demás compañeros aceptan con reconocimiento la oportunidad de hacer una visita ó dar un paseo higiénico, el desgraciado autómata desata su lengua y critica la ocurrencia con estas ó parecidas sandeces: «¡Pues... sin duda creará hacernos un obsequio! Yo tengo mis horas, y no las varío por nada de este mundo. ¿En qué empleo yo este tiempo, vamos á ver? Alterar mi método es alterar mi máquina... ¡es asesinarme!... Señores, vayan Vds. con Dios, que yo me quedo hasta las tres menos cuarto.» Y efectivamente, se queda clavado á su silla, sin dársele un bledo por los sarcasmos de sus amigos, ni por las maldiciones de los porteros. Repito nuevamente: ¿es esto ser hombre?

La imaginación humana, ávida siempre de emociones, ni reconoce brida, ni encuentra límites; sus exigencias son infinitas, y sus recursos inagotables. Metodizar *ridículamente* la vida, es cortar el vuelo de la imaginación: es embrutecer el pensamiento, encerrándole en las cajas de un reloj.

Hay, sin embargo, un problema en la existencia de ciertos hombres, que es posible quede sin resolución mientras la tierra siga con

la añeja manía de dar tumbos alrededor del sol. «¿Cómo se mata el tiempo honradamente en las primeras horas de la noche?» Enigma es este que ha encontrado un Edipo á medias: el café; pero ¿y fuera del café? Nada, absolutamente nada.

Los imberbes mancebos suelen á dicha hora *humsar* las tiendas de modista, en la estación que no se vela, acechando la salida de las alegres y juguetonas *desfacedoras de entuertos y adobadoras de bultos* en los talles y frontispicios de nuestras elegantes. Los veteranos esqueletos y las momias políticas se reúnen pausadamente á *hacer la tertulia* de tal ó cual almacén de ropas hechas ó molino de chocolate; allí se arreglan las escuadras combinadas, se atraviesa el Danubio, se aconseja á Napier y á Omer-Pachá, y aun llegan á darse aldabazos en la Puerta Otomana. Los amartelados amantes se cobijan en el nido de sus tímidas tortolillas, á riesgo de sufrir las indirectas de una mamá económica, que se ve en la prudente obligación de mandar iluminar el estrecho gabinete media hora antes de lo regular, por consideración, segun dice, á la visita; pero en realidad, por evitar los espresivos, aunque inocentes juegos de manos que la oscuridad favorece; han sido amadas, y saben que la ocasión hace al ladrón y que de los *atrevidos nacen las arrepentidas*.... Algunas hay cuya suspicacia llega al extremo de quitar el *tape* á la mesa de labor antes de colocar la luz, con el cándido pretexto de que no caiga una mancha en la bayeta, cuando precisamente el objeto de la cubierta no es otra cosa que defender la mesa.... ¡Oh juegos, veinte veces dichosos, de lotería y aduana! ¿Por qué os dieron tan terrible carpetazo las horas avanzadas de los bailes y conciertos? ¿Qué podrá discurrir la imaginación femenina para reemplazarlos dignamente?

Los que ya no siguen el precipitado y caprichoso paso de las palomitas de obrador; los que no han llegado á la edad de satirizar la marcha de todos los gobiernos pretéritos, presentes y futuros; y finalmente, los que carecen de cincunloquios amorosos, en cuyo número me encuentro desgraciada ó felizmente, maldito si hallamos un recurso en la mina inagotable de la imaginación para sortear las primeras horas de la noche; así es, que nos resignamos á adoptar con fastidioso abatimiento la semi-solución del enigma, penetrando en uno de los muchos cafés que en su recinto encierra la coronada villa, donde tan circunstanciales suelen ser las conversaciones, como el disfrazado Moka que se sirve.

En estos templos erigidos á la charla y al humo, y en los que va tomando asiento el falso ídolo del furor minero, consiguen recogerse al vuelo ciertas anécdotillas que distraen el *far niente* del que, como yo, tiene un carácter poco comunicativo y posee muy corto número de amigos. La verdad es que me agrada mas oír para contar que decir para que cuenten. Por esta razón debo á la casualidad una de esas crónicas ambulantes, que así puede ser verdad como mentira; pero que no dejó de inspirarme algún interés, y celebraré en mi ánimo que así suceda con cuantos la presente vieren; pues encomendándome á la fidelidad de mi memoria, allá vá en el capítulo siguiente.

II.

Poco mas hace de un mes que me sorprendió la noche y la lluvia, vagando sin objeto en las inmediaciones de la Puerta del Sol, ese centro de la vida matritense, ese foco de especulaciones mas ó menos cristianas, ese manantial inagotable de mentiras y atrevidas maquinaciones, ese teatro de barbaridades *automedónticas*; ese puerto, en fin, de *quita bolsas y arrebatada honras*, donde se disfruta gratis el mas divertido panorama que conocieron los nacidos. Allí se ve el interesante derribo del ex-Buen Suceso (cuadro histórico). La salida de los correos y el alumbramiento de la farola (idem, idem). La pintoresca exposición en perspectiva de dengosas niñas y abigarradas dueñas (cuadros de profundo estudio y difícil composición). Allí, por último, puede ver el forastero, sin moverse y en un solo día, cuanto bueno y malo, bonito y feo, respetable y ridículo, encierra en su seno la heroica villa y corte.

Vagaba pues, como dejo dicho, á la ventura, cuando sin saber como me hallé á la puerta de uno de los cafés mas concurridos, aunque no de los mas aristocráticos; pues tambien hay sus categorías en estos funcionarios públicos, arregladas al mayor ó menor precio de sus bebidas, en despecho de sus parecidísimas calidades. Empujé maquinalmente la mampara de cristales y me sumergí en una atmósfera pesada y sofocante, donde bullían las partes mas heterogéneas de la sociedad, gracias á los adelantos de la educación, que así permite al opulento banquero como al honrado menestral apurar en el mismo recinto un vaso de café, huyendo el primero de las faenas de su escritorio, y el segundo de las asquerosas pocilgas, en que, no ha mucho tiempo, se entregaba á la embriaguez siempre, y las mas de las veces al crimen. Dentro ya del establecimiento, procuré resignarme á matar un par de horas, con la comodidad posible y divisoando en uno de los ángulos un velador completamente libre, me dirigí á él y me arrellané

en la silla, tendiendo en torno la indispensable ojeada de indolente curiosidad. Nada llamó por de pronto mi atención, y hube de recogerla ante la significativa oficiosidad del camarero que pasaba y repasaba su lienzo sobre la limpia tabla en que apoyaban mis brazos. Comprendí su alegórico *¿que ha de ser?* y pedí un refresco, que un segundo después saboreaba.

Pasó media hora, y empezaba ya á inquietarme seriamente el fastidio de mi aislada posición, cuando hirió mis oídos la palabra *romanticismo*, que yo creí pronunciada al acaso, como una de tantas sin concierto, en que abundan las discusiones cafetiles. No era así. Cuatro jóvenes de bello aspecto y elegante traza ocupaban el velador inmediato, haciendo sin vana ostentación su decir franco y fácil, y digno á la vez de personas bien educadas. No los conocía; pero á mi pobre entender, no deben ser tan desconocidos en la república de las letras.

Capaz en aquel momento de agarrarme á un clavo ardiendo, y prestar atención, no digo á aquella interesante escena, sino á la mas impertinente y truhanesca, agucé el oído y llamé en mi ayuda la no pequeña dosis de *curiosidad* que todo hombre bien ó mal nacido recibe, entre el primer alimento que el pecho de una madre proporciona... ¿y cómo dejar de serlo el hijo de la curiosidad?

Discutían mis vecinos con singular acierto sobre el inevitable desquiciamiento social que hubiera producido la continuación de la cada- vérica y misteriosa época del moderno *romanticismo*; de aquel vértigo ó monomanía ridícula, que tomó por asalto aun las cabezas mejor organizadas y los corazones mas apáticos.

Entre los cuatro sobresalía uno, satírico y mordaz como él solo, cuyas ocurrencias, que yo aprobaba en el fondo de mi alma, escitaban frecuentemente la hilaridad de sus compañeros. Procuraré desfigurar lo menos posible sus bellísimas palabras, aunque temo que el lector no espere la grata fruición de mi entretenimiento, destiladas en la rancia alquitara de mi pluma.

—No hay que hacerse ilusiones, decía; el romanticismo fué una mascarada infernal, en que el espíritu de las tinieblas hizo tomar parte á los sesudos y clásicos españoles. Fué el *cólera moral* mas espantoso que reconocen los fastos de la locura. Aun era yo inocente parvulito, y recuerdo que las bellezas de primer orden me causaban el mismo efecto que el bú...

—Eso de bellezas, dijo otro interrumpiéndole, ya sabes que es asunto cuestionable; á mí, sin ser *romántico*, me embelesan, me encantan las mujeres pálidas y delicadas. Quiero que los débiles lo parezcan para prestarles apoyo; y como el hombre nació protector indispensable de la mujer, no creo conveniente alargar la mano á una sólida beldad, cuya satisfecha carcajada y tez coloradota y sana van publicando por doquier mas salud y fuerza de constitución que la que puede reunirse entre nosotros cuatro, portentosas pruebas de equilibrio, que si nos tenemos en pie es solo por la bondad misericordiosa del Altísimo, y de ningún modo por la ley de gravedad, pues que absolutamente carecemos de ella.

—¿Has concluido, Pepe?

—Sí; mas te advierto que cada uno es dueño de sus opiniones, y que yo preferiré siempre el jazmín á la rosa.

—Ya!... Voy á describirte los tipos, hembra y varón, mas elegantes de aquella época, porque nacido tú y criado en el rincón de una provincia, quizá ignores hasta qué punto llegó la exageración y la perversidad de gusto. Te agradará, como á mí, una niña delicada, pero alegre y juguetona; esto es muy natural; mas desde luego apuesto mil contra uno á que te inspira compasión la cada- vérica sombra de una niña, *transparente* y lánguida como un farol cuya luz oscila moribunda. Figúrate unos ojos cristalizados é inmóviles, sumergidos en dos cavernas á guisa de murciélagos: añade por adorno dos trebuchadas ojeras negruzcas y amarillentas, que campean hasta la mitad de unas mejillas adobadas con el color de las tumbas; arranca las hojas de un lirio para esmaltar dos finísimos labios, frios é inmóviles como los ojos: ciñe esta cabeza con rosas blancas y marchitas: une á ella el cuello pelado de un cisne; y adiciona al todo el cáliz invertido de una azucena colosal, encubriendo un pie de mona, estrecho y largo, que arrastra penosamente aquel soplo de vida, vaporoso y flexible, no como una palma, sino como una espadaña... Que te presenten una mujer cual acabo de bosquejar, y por el nombre que tengo me dejo cortar la lengua, siempre que no exclames conmovido: ¡qué horror!... ¡Esa joven se muere... de hambre!

Aun existen reminiscencias de aquellos tiempos, continuó otro de los circunstántes; conozco á una niña, rubia como un ángel, de tez rosada y fresca, que tiene la perversidad convicción de que son groseros y antielegantes sus envidiables colores. Esta cándida criatura martiriza su estómago con sendos tragos de vinagre, y aun tiene la diabólica ocurrencia de pasar horas enteras en el gabinete menos limpio de su casa, con el objeto homicida de que los gases *aromáticos* de aquella oficina empujen la brillantez de sus mejillas y arrebatan la flor mas pura de su agraciado palmito.

—¿Y lo consigue la infeliz?

—Ni por asomo. No ha llegado á sus oídos el secreto destructor de que se valían nuestras mamás para languidecer de cuerpo y reconcentrar en el alma las volcánicas pasiones del romanticismo. La rubia en cuestión ve aumentarse cada día sus colores, porque no se alimenta de *ilusiones*; y el germen de vida y robustez que encierra su naturaleza sana, neutraliza los enjuagues y *sahumerios*, observando con dolor que la sangre funciona y campea con orgullo sobre el lindísimo baluarte que hostiliza sin cesar. Continúa, Luis, y perdona esta interrupción.

—Como ha sido en defensa de mis principios, he oído con gusto, amigo Paco, tu moderno ejemplo de locura femenil; aunque, á decir verdad, no creía existiesen tales razagos de aquella época de sicopes, venenos y puñales. ¡Cuánto ha desbarrado la imaginación humana! Mentira parece que semejante epidemia lograra abrirse paso al través de inteligencias claras. ¿Qué no consigue la mas estrambótica aberración del pensamiento, si se presenta engalanada con los atavíos de la moda? Desde que á nuestra madre Eva se la ocurrió cubrir la parte mas interesante de su desnudez con la malaventurada hoja, siempre ha sido y será su numerosa prole rendida esclava de tan caprichosa dama.

Ahora que sabes, Pepe, lo que era una *romántica* delineada á grandes trazos, voy á pintarte, por mayor tambien, lo que fué su dignísimo compañero el *animal implume bipes* romántico.

Desde luego era requisito indispensable en todo neófito refñir abiertamente con la limpieza de su cuerpo y traje, dejar crecer á su antojo el cabello, la barba y las uñas, sin peinar los primeros y sin *destercollar* las segundas: ser muy corto de vista, casi ciego, *hacer versos*, lo que no es *ser poeta*, y por consiguiente costaba poco trabajo: llevar en los bolsillos un par de pistolas con carga hasta la boca, tener fiebre cotidiana, suspirar profundamente sesenta veces cada hora, sin embargo de los doloridos ayes intercalados entre minuto y minuto; hablar del reposo eterno, de saucos y lechuzas, de lámparas y capuzes fatídicos, sepulcrales y lóbregos; ir cubierto de pringue y hollín desde la copa del sombrero hasta la punta de las botas; y finalmente, darse feroces estocadas, disputándose la mirada lánguida de un fantasma incorpóreo, ó levantarse la tapa de los sesos por el mas insignificante despego de una melindrosa chichuela.

Increíble parece, repito, que cerebros bien organizados diesen entrada á tan infernal y grotesca moda. Ahí está, sin embargo, entre otros muchos, el infortunado Larra, víctima del furioso vértigo que impelia hácia la tumba á una generación entera. Si fuera dable reir á la materia fria, oiríamos la carcajada del inimitable Figaro, burlándose de la causa que produjo la prematura muerte de su ingenio. Si hoy existiera, ¿quien como él sabría dar el sarcástico barniz que merece la descripción de aquel *baile de las brujas*? ¡Pobre Larra! ¡Cuánto hubieran ganado las buenas letras á no haberte alcanzado la moda del suicidio!... ¡Como si Dios reuniese en el hombre la perfección que cabe en una criatura, para que el hombre destruya en un momento la obra mas acabada de Dios, en el vaso que encierra un destello de su divinidad eterna!...

—Luis, Luis, ¿adónde vas á parar?

—Tienes razón; creo que lo dicho basta para que en tu vida vuelvas á decir que te agrada una mujer romántica.

—Señores, tambien creo, dijo el cuarto, que ya es hora de levantar el campo, si hemos de ir al teatro, y no queréis hacer de *interesantes*, metiendo ruido después de empezada la función.

—Nada de eso; á mí me gusta ver para juzgar, y juzgar desde el principio hasta el fin. ¿Vámos, Pepe?

—Vamos; y aplazo para mañana en este mismo sitio la relación de una anécdota flamante, fresquita, y mal que te pese, *romántica*.

—¿En nuestros días? ¡Tú deliras!

—¡Vaya!... Como que está basada en una *corona de siemprevitas*...

—A cementerio huele.

—Justo y cabal.

—Cuenta con el ofrecimiento, y cuidado con forjar una fábula.

—No atestiguo con muertos; podeis oírlo del esposo de la misma protagonista; es... Aquí pronunció un nombre en voz tan baja, que no me fué posible pescar, y que promovió un momento de algazara entre sus amigos.

—En marcha; dijo Luis poniéndose en pie é imitándole los demás. Mañana al anochecer aquí todos; ya tenemos tela cortada. Vaya, vaya, ¿conque la...? Tambien terminó la frase cerca ya de la puerta, y tambien por esta vez se me escapó el nombre.

III.

Bañábame yo en agua rosada, querido lector, al desnudarme aquella noche, viendo asegurado en perspectiva un grato entretenimiento para la subsiguiente. Estaba satisfecho de mí mismo, y reco-

nocia una Providencia amiga en la benéfica lluvia que me condujo á tan buen puerto. De aquí la multitud de ideas que surgieron en mi imaginación sobre los rarísimos incidentes de la vida humana, eslabonados unos á otros por la misteriosa influencia de esa cosa llamada casualidad, y que indudablemente revolotea sin cesar en torno de la criatura, bajo una prodigiosa multitud de formas, mal que les pese á los fatalistas. ¿Por qué estos señores no se tienden panza arriba, esperando á que se cumpla su destino? ¿Por qué se afanan en escalar una higuera, si con arreglo á sus doctrinas descenderá la breva hacia su boca, siempre que estuviera escrito en el catálogo de su providencial dispensa el nombre de esta fruta? Confieso de buena fé que no lo entiendo.

El sueño; esa divinidad mitológica que algunos se esfuerzan en bautizar *imagen de la muerte*, y en la que yo he conocido siempre el mas dulce bienestar de la vida, se enseñoreó bien pronto de mi individuo; y como generalmente hace el diablo que nuestra última impresión se apodere del espíritu, jugueteando con mil y mil objetos á cual mas caprichosos, sucedió lo que naturalmente debía suceder. Apenas me quedé dormido, cuando de lleno se presentó á herir los ojos del alma una diminuta corona de siemprevivas, que engrandeciéndose progresivamente y girando en el espacio sobre un eje invisible, llegó á ser tamaño como una plaza de toros. Se componía de flores negras y amarillas. Las primeras dieron á luz con toda felicidad una multitud de animaluchos feos y repugnantes que poco á poco se fueron acercando á la forma del hombre; de las segundas emanaba un ligerísimo vapor, que produjo igual número de niñas con su obligada falda blanca y su consabida cabellera negra tendida al viento. La escena estaba iluminada por la luna, suspendida, no sé de dónde, con una cadena de plata; y presidiendo un silencio sepulcral, entre mil contorsiones y visajes, se dió principio á un baile tan rápido... tan rápido, que los ojos del alma se cerraron para no cegar. Una fuerza irresistible les obligó á mirar de nuevo, y... ¡Oh prodigio de los prodigios! Me ví á mí mismo de bastonero arreglando gravemente las parejas de... cien horteras, que con sus correspondientes maritorres ejecutaban, extramuros de la puerta de Santa Bárbara, la polka mas íntima que pueden recordar los fastos coreográficos...

No está en mi ánimo, lector benévolo y pio, abusar de la curiosidad que te guie, castigándola con el relato de mis extravagantes sueños. Habrás advertido que soy un poquito aficionado á digresiones, como quien solo tiene que habérselas consigo mismo; ruegote pues que me perdones, bajo palabra de enmienda; y como prueba de ella, apercíbete para el salto del siguiente párrafo.

Anochecía, y era domingo. En cinco minutos me trasladé del Prado á la puerta del Sol, entrando á paso de carga en el susodicho café, á caza de la anécdota ofrecida en el programa de la noche anterior. La sala estaba, como suele decirse, de bote en bote (vulgaridad que no entiendo; pero que adopto por expresiva). Al cabo de mil esfuerzos, conseguí acercarme al velador literario, que hallé ya tomado por asalto. Rodeábanle tres *Jamás con flecos de ávara*, y un rumboso *poje de calaña*, trabados de cucharilla los cuatro con su respectivo Guadarrama de leche *amerengada*, que me heló hasta los tuétanos. No pude menos de reirme en vista de aquella antítesis, haciendo reflexiones curiosas acerca de... lo que me callo por no faltar á mis palabras.

Contrariado con esta circunstancia imprevista me senté en una silla que allí cerca me deparó mi buena suerte, y me entreteve contemplando la pasmosa facilidad con que se proveen los pozos de la nieve. No tardaron aquellas simas de Cabra arriba de dos minutos, salvo error de paciencia, en sepultar las heladas pirámides; y como esta gente llega, besa el santo y toma el tole, bien pronto me hallé en posesión absoluta de la suspirada mesa.

No bien había empezado á trasegar á mi estómago el contenido de una taza *para café*, cuando héte aquí á mis cuatro carísimos héroes de la víspera, avanzando al través de la concurrencia.

Algo hubo de atufarles mi usurpación; pero á fuer de bien educados caballeros, me saludaron cortesmente, á cuyo saludo correspondí atento y fino, invitándoles á tomar asiento. Rodó la conversación sobre la escaseza de concurrencia, etc. etc., retrayéndome yo cuanto permiten las leyes de buena sociedad, para evitar generalidades y hacerles entrar en el camino de mi deseo.

Traballo me costó; pues un—Pepe: ¿recuerdas tu década?—contestado por un discreto—Luego—me dieron á conocer que, cuando menos, estorbaba en aquel sitio. No me arredró por tan poco, pues burlas hay para difuntos, y nada me faltó para declarar abiertamente el único y exclusivo objeto que me obligaba á conservar mi posición; mas calculando que podría ofenderles tal curiosidad, me devanaba los sesos, buscando un apoyo neutral, una especie de velo que ocultara mi presencia. ¡Cuánto hubiera dado por el anillo de Gíges! Intenciones tuve de apelar al recurso extremo de un aparente sueño, y ya empezaba á ensayar su efecto cuando cruzó mi mente otra idea lumi-

nosa. Llamé al camarero y le pedí un periódico... «cualquiera aunque sea el *Heraldo* ó el *Diario de avisos*.» Dióme las *Novedades*, que ya había leído desde el epígrafe hasta el Establecimiento tipográfico (vulgo imprenta); pero le recoji, con la avidéz del naufrago á quien arrojan un cable salvador, firmemente decidido á no pasar de la primera línea.

La estrategia dió fuego. Leía por vijésima vez aquello de en *Madrid 8 reales al mes* cuando apercibí de reojo una significativa sonrisa de mis adláteres, seguida de un encojimiento de hombros; lo cual equivalía á decir: «es un político, y entregado á su lectura, ni oye, ni vé, ni entiende.»—Si por casualidad llega á vuestras manos este artículo; disculpad, queridos míos, que me apodere de los pensamientos, como lo hice de las palabras, os prometo, sin embargo, no revelar los nombres de vuestros héroes, ya que los pronunciábais en voz tan baja, que recomendaba el sigilo por sí misma. Adopté las iniciales, para daguerreotipar la anécdota, cuyo relato empezó Luis del modo siguiente:

—Bajaba, hace pocos días, completamente distraído por la calle de la Montera, comentando interiormente el aparato exterior introducido de pocos años á esta parte en nuestros comercios; prueba casi inequívoca de su corta, aunque brillante, vida: imagen fiel del cosmético en las viejas; y copia del vistoso revoque en las fachadas ruinosas; cuando una rara mercancía me obligó á dudar por un momento si estaba en plena primavera; ó si á pasos agigantados me lanzaba en el invierno. En una tienda de florista, y entre la prodigiosa variedad de obras del arte, que mas bien parecían verdaderas galas del manto de Flora, descolaba en privilegiado sitio una humilde *corona de siemprevivas*. ¡Cálala, me dije! ¿Qué es esto? ¿Nos encontramos á mediados de abril, ó á fines de octubre? Yo recuerdo bien que estas coronas, son tributos que pagan los vivos á los muertos, porque la vanidad no se consuela con una lágrima vertida en silencio, y ya que el corazón no llora, que el bolsillo pague; así al menos, *túce* la memoria de los finados, y fulano y Zutano saben que empleamos *medio* en honor del que nos lega *mil*, haciendo ver que siempre viven (una vez al año) en nuestra memoria.

Miraba yo y remiraba, al través de los cristales, el florido anacronismo, para ver si encerraba alguna inicial, alegoría ó cosa por el estilo, que me diera alguna luz, acerca de su destino; pero nada, ni aun los modernos letreritos de: «*A mon père, á mon Oncle; á ma chérie maman...*» nada, absolutamente nada, mas que la sencilla corona de sencillas flores. Extraño capricho era y por tal le hubiera tenido, si al retirarme de la infructuosa investigación, no viera detenerse un carruaje frente á la puerta del susodicho almacén, en el que penetró la persona que aquel conducía. Era una dama completamente enlutada, de elegantísimas maneras y al parecer jóven, aunque el espeso velo de su mantilla no dejaba adivinar la edad. Confieso que tal circunstancia no habría llamado mi atención, sin otra que coincidió con su entrada en la tienda; esta fué la desaparición de la corona colocada en el escaparate. Entonces vi algo de extraño que escitó vivamente mi curiosidad, y hubiera abandonado por satisfacerla, no digo el ensayo de mi comedia al que me dirigía, sino mi porvenir y mi gloria; resolví esperar y nada en el mundo era capaz de variar mi resolución.

Colocado en el borde de la acera, á cuatro pasos de la tienda y embozado en mi capa, procuré con afectada indiferencia no perder de vista la entrada del establecimiento, muy ageno de la sorpresa que me esperaba. Al corto rato divisé en el dintel el negro traje de la desconocida, cuya mano se apresuró á bajar el tupido velo, aunque no tan pronto, que en la rapidez del movimiento dejase reconocer las encantadoras é inolvidables facciones de M. Envoluelto en su pañuelo blanco llevaba un objeto, que desde luego adiviné ser la misteriosa corona. Dió sus órdenes al cochero, penetró en el carruaje y salió el caballo al trote, calle arriba, con dirección á la de Fuencarral.

(Continuará.)

MANUEL P. DURÁN.

CRONICAS HISTORICAS

De Salamanca.

(Continuación.)

PALACIO DE MONTEREY.

Este hermoso edificio parece haber sido construido á fines del siglo XIV por el Excmo señor don Manuel de Zúñiga y Fonseca, conde de Monterey, virey de Nápoles y general en jefe de las tropas españolas en Italia. El mismo edificó el convento de las Agustinas recoletas situado enfrente de Monterey, por haberse anegado el que tenían antiguamente en la Vega aquellas religiosas, á consecuencia de una gran

avenida del Tormes en enero de 1626. En el convento de Agustinas existen algunos buenos cuadros de Pablo Veronés, del caballero Máximo y del Españolito, aunque bastante abandonados y rotos. La arquitectura de este convento es del género Vignola muy poco notable. En la fachada del palacio de Monterey se ven los escudos de Fonseca con los demás blasones de su familia. Este edificio fué á parar al mayorazgo de Albuquerque, y en el día pertenece á la casa de Alba. Despues fué vendido á don José Ojeto y vuelto á recuperar en mayor cantidad por el actual duque de Alba que impidió la demolición.

El palacio de Monterey es uno de los edificios mas notables de Salamanca. La mitad de su conjunto, que es del mejor renacimiento, la gracia y delicadeza de los detalles ejecutados con arte y buen gusto, y la feliz combinación de sus molduras y cornisas le elevan á la altura de los buenos modelos. La fachada principal consta de una prolongadísima línea de huecos, interrumpida por dos cuerpos mas elevados que el resto del edificio. En la actualidad se halla casi abandonado. Una crestería de piedra y dos chimeneas decoradas con bajos relieves coronan la parte superior. Este palacio debió ser en proyecto mucho mayor de lo que aparece, como lo demuestran los sillares salientes de su fachada lateral, puestos para los arranques de la continuación.

La premura del tiempo ha impedido concluir el dibujo general con la restauración de las líneas inferiores de ventanas, que en la fachada del costado se conservan bastante bien.

COLEGIO DEL ARZOBISPO, HOY SEMINARIO DE IRLANDESES.

Fué fundado en 1522 por el arzobispo de Toledo D. Alonso de Fonseca, natural de esta ciudad segun el P. Dorado, aunque el Marqués de Alentós le hace natural de Santiago por ocultar su nacimiento.

Fundó veinte y dos becas para colegiales y cuatro para capellanes, y le dejó 5000 ducados de renta sobre beneficios de Toledo, Sevilla, Santiago y Salamanca.—Los colegiales usaban manto de paño pardo oscuro y beca ancha de grana.

La capilla servía de parroquia al colegio; tenía reservado el Sacramento, y para el culto 18 capellanes, de modo que se hacían los oficios divinos con la mayor ostentación.—El retablo, así como el patio y escaleras, consta ser obras de Alonso Berruguete.

Entre los varios derechos muy raros que tenía este colegio, era uno de ellos que el día de pascua de Espíritu Santo se corrieran en el magnífico patio dos toros, que tenía obligación de regalar el Ayuntamiento. Este y otros derechos del mismo género eran en agradecimiento de los favores que hizo Fonseca á la ciudad, libertándola del pago de tributos.

En una escritura que existe todavía en el mismo edificio, celebrada entre Fonseca y Berruguete, se obliga este á concluir la obra en el corto espacio de año y medio, siendo todo hecho de su misma mano.



(Convento de Masbaza y Portugal.)

Esto es prueba clara de que Berruguete era incansable pintor, escultor y arquitecto.

Una ventana de la fachada principal ha sido restaurada en el dibujo.—Lo mas notable del seminario de irlandeses es el gran patio, que se conserva en muy buen estado. Se compone de dos órdenes de arcos ligeros, volteados sobre columnas muy esbeltas y graciosas. En las entjutas se ven medallones circulares con bajos relieves cuya maestria de dibujo y facilidad en la ejecución revelan la incomparable mano de Berruguete.

Ocupan el edificio varios seminaristas irlandeses dirigidos por una persona respetable á quien deben atenciones y deferencias los individuos de la expedición.

CAPILLA DE SAN BARTOLOME.

Entre las varias capillas célebres y curiosas que circundan el claustro de la catedral vieja merece singular atención la de San Bartolomé, fundada por el arzobispo de Sevilla D. Diego de Anaya cuando era obispo de Salamanca; es decir, de 1594 á 1408. D. Diego era natural de esta ciudad, y en ella fundó el colegio viejo de San Bartolomé. La capilla, segun dicen, la fundó en 1422, pero es probable que la comenzase siendo obispo de Salamanca y se concluyera en este año. Habiendo muerto en Cantillana, se trasladó su cuerpo á Se-

villa y de allí á Salamanca con gran aparato. Se le enterró en el centro de la capilla en un magnífico sepulcro de alabastro, que se encuentra ahora muy deteriorado. Alrededor hay sepultados varios parientes suyos de aquel tiempo, y algunos colegiales de San Bartolomé. Entre los primeros se cuenta el arcediano Juan Gomez, hijo del prelado, que con varios foragidos á quienes acapillaba, se fortificó en las torres de la catedral vieja, y desafió la cólera de D. Juan II, á quien arrojó de la ciudad. Esta capilla está profanada y en un abandono completo.

En ella se graduaban los colegiales de San Bartolomé, que tenían acerca de esto privilegios muy curiosos. La ceremonia se alumbraba con velas amarillas, y en vez de cenar los doctores, hacían colación sin manteles.

El sepulcro de D. Diego de Anaya y la verja que le guarda, han sido dibujados durante la expedición.

COLEGIO DE CUENCA.

Fué fundado por D. Diego Ramírez de Villaescusa, obispo de Cuenca, de donde tomó el nombre el Colegio, que data de 1500. Gastó en su construcción 150,000 ducados, dejándole sin concluir. Su renta era de unos 5,000 ducados. Dedicóle al apóstol Santiago. Puso en él veinte becas de colegiales y dos para capellanes. Los alumnos usaban manto morado.

Dejó la fábrica sin concluir, pero lo que hizo era de lo mejor en Salamanca. En la fachada que daba á la calle de los Milagros, gastó 5,000 ducados y en el patio 120,000. El marqués de Albornoz llama á la fachada *una de las maravillas de la arquitectura*. La escalera principal era también de una magnificencia régia.

Este colegio estaba situado á espaldas del convento de San Agustín (donde reposan las cenizas de Fr. Luis de Leon), y solamente quedan de él unos paredones aislados que indican la solidez de su gran fábrica. Dicen que la fachada era semigótica; pero por la época de su construcción se infiere que sería gótico degenerado, ó mas bien de transición al plateresco.—Un alemán que vino poco antes de demolerla, tomó un buen dibujo y se lamentó mucho de su mal estado.—Los que alcanzaron á verla hacen grandes elogios.—Fué demolido el edificio por las bombas arrojadas sobre él por los franceses, despues de la batalla de Arapiles. La fachada quedó en pie en su mayor parte y fué arruinada completamente hacia el año 1842 á pretexto de hallarse ruinosa, siendo así que no han tenido inconveniente en dejar unos elevadísimos muros aislados, de ladrillo, que se sostienen por un fenómeno de equilibrio.

COLEGIO DEL REY.

Este colegio, que era para la educación de los caballeros jóvenes de la orden de Santiago, fué fundado por Felipe II hacia el año 1554. Hizo la obra el célebre arquitecto Juan Gomez de Mora, y era uno de los edificios mas notables de Salamanca.

Edificóse en el sitio donde estuvo la sinagoga principal de los judíos, y donde predicando San Vicente Ferrer, sucedió el milagro de la conversión de aquellos que vieron de improviso cruces rojas en sus vestidos. Gil Gonzalez Dávila dice que era de los mejores edificios de la ciudad, y que tenía dos torres hacia el mediodía adornadas de rejías con los escudos de la religión.

Durante la guerra de la Independencia, los franceses le fortificaron, no solo como obra avanzada del convento de San Vicente, sino por que desde su hermosa posición se dominaba una de las entradas de la ciudad. Durante el sitio padeció mucho, especialmente por parte de los franceses. Despues se reedificó en gran parte. Aun quedan dos trozos de galería sostenidos por columnas. El edificio está ruinoso y abandonado. Ha servido para cuartel, y su posición es muy adecuada para este objeto.

COLEGIO DE SAN BARTOLOMÉ.

Fué fundado por don Diego de Anaya siendo obispo de esta ciudad, de 1400 á 1415. Adquirió en poco tiempo grande importancia, de modo que en tiempo de los Reyes Católicos gozaba ya de mucha celebridad, como se justifica por los favores que le dispensaron aquellos.

La fachada del colegio debió ser de aquella época, pues contenia en varios medallones los bustos de sus colegiales mas célebres del siglo XV, entre ellos el Tostado y San Juan de Sahagún. Al renovar en el siglo pasado la capilla de San Sebastian, de estilo barroco y la hospedería, actualmente escuela normal, se demolió la fachada del colegio que estaba entre ambas fábricas nuevas, para sustituirla de estilo greco-romano. Dícese que la biblioteca estaba en una pieza, casi lóbrega y húmeda, con honores de bodega. Esto lo único que probará es que los colegios mayores miraban mas por su comodidad que por la buena colocación de los libros, pues en la inmensa área del edificio donde en el día caben con holgura todas las oficinas de la provincia, bien podia haber sitio para biblioteca, sin necesidad de demoler la antigua fábrica. Procedióse á la construcción de la actual fachada, siendo rector D. José Cabeza y Enriquez. Segun Ponz, dió los dibujos D. José Hermosilla; pero consta que los planos fueron ejecutados por D. Juan Sagarínaga, arquitecto de esta ciudad. Costó la obra 1.800,000 reales, de los cuales se tomaron 80,000 ducados á censo de la Marquesa de Almarza. Este censo, segun parece, no se ha redimido todavía.

CASA DE LAS CONCHAS.

Escasas y confusas son las noticias que se han podido reunir acerca de este edificio. La *Casa de las conchas* era solariega de los Maldonados, señores de Barbalos. En la actualidad pertenece á los marqueses de las Amayuelas, por el título de Valdecarzana. Ignórase la época de su construcción. Respecto de las conchas esparcidas por la fachada, las cuales dan nombre á la casa, tampoco se sabe nada de cierto; pero es de presumir que fuera distintivo de sus dueños. En la parroquia inmediata de San Benito, donde hay enterrados varios individuos de la familia, la puerta de la iglesia está adornada con conchas. En la capilla de Talavera, fundación de D. Gonzalo Arias Maldonado, se ve el escudo con varias conchas.

Algunos de los cruzados, á su regreso de Palestina, tomaron las conchas como distintivo de su peregrinación belicosa, y las añadieron á sus escudos. En España las tomaron algunas casas por devoción á

Santiago. Los Maldonados de Salamanca tenían cinco lises de oro en campo azul; quizá los de Barbalos añadieron las conchas por distintivo peculiar de su rama.

Este edificio ha sido estudiado en detalles y conjunto durante la expedición. Las galerías, antepechos y crestería del patio son muy originales. Hay en la *Casa de las conchas* recursos decorativos del mejor gusto. La fachada es en extremo graciosa. Ha sido preciso restaurarla en la parte superior, donde existen tres ventanas cuyos adornos fueron destruidos. Para conseguir el objeto con acierto, se ha procurado conservar el mismo carácter de lo existente en la parte restaurada. En este edificio se ve muy bien tallado el escudo de los Reyes Católicos.

(Año 1500.)

CASA DE LAS MUERTES.

La calle donde está situado este edificio llamábase en otro tiempo de *Tapiceros*, y segun dicen, en ella se fabricaban los mejores tapices de Castilla. Despues tomó el fatídico nombre que ahora tiene, desde que se construyó la *Casa de las muertes*, llamada así porque estaba adornada de cuatro calaveras, que desfiguradas en la actualidad, hacen el oficio de ménsulas para sostener los pedestales de los antepechos de las ventanas. En un medallón colocado sobre el hueco del centro hay una inscripción que dice: *El severísimo Fonseca, Patriarca Alejandrino*. Sobre ella se ve bastante bien conservado un alto relieve, que representa el busto de este personaje. Ignórase con qué objeto se construyó este edificio, y lo único que con fundamento se presume por aquella inscripción es que debe ser coetáneo de la *Casa de la Salina*.

Su título, tomado en un principio de las cuatro calaveras de la fachada, ha llegado á ser horriblemente justificado por hechos posteriores. A principios del presente siglo habitaba la casa una familia compuesta de cuatro individuos. Una mañana aparecieron todos asesinados. Ya comenzaba á olvidarse el recuerdo de aquel drama sangriento, cuando la noticia de otro crimen llegó á consternar la ciudad. Por el mes de mayo de 1831 habitaba la casa una señora sola. Había despedido algunos meses antes á todos sus criados, y vivía en su retiro con sobrada decencia por los bienes heredados á un canónigo de quien habia sido ama de llaves. Cierta mañana se encontró abierta la puerta falsa, penetraron los vecinos, recorrieron toda la casa, y siguiendo algunos vestigios de sangre reciente, hallaron á la desventurada señora muerta violentamente dentro del pozo con un hermoso gato, única compañía suya. En otra habitación habia una escalera oculta por un cuadro, por la cual bajaron el asesino y su víctima. El delito yace todavía envuelto en el velo del misterio.

La *Casa de las muertes* no tiene nada notable á escepcion de su fachada, gracioso ejemplar del buen renacimiento. La cornisa superior está compuesta de un talón de hojas de acanto, un rosario y una escocia de cabezas de ángeles, tallados en estilo barroco. Tiene toda la fachada cuatro huecos que debieron ser ventanas antepechadas y ahora son balcones. La guarnición de la puerta está picada y destruida. En el dibujo ha sido restaurada con la mayor conciencia, procurando conservar el mismo carácter del adorno. La ornamentación de este edificio está bien entendida, dibujada correctamente y distribuida con acierto.

Despues de las horribles escenas que se han referido, nadie queria habitar este edificio lúgubre, habiendo quien se abstenia hasta de pisar sus umbrales y pasar por delante de su fachada. Un militar despreocupado lo habita en la actualidad.

PUENTE DE SALAMANCA.

Pretenden algunos que este puente fué construido por Hércules, lo cual equivale á decir que su origen se pierde en la noche de los siglos. Es cierto que en Salamanca se dió culto á Hércules y que la puerta inmediata llevó su nombre en algun tiempo. En sus inmediaciones habia un conval con el nombre de este semidios, y sobre la puerta de la casa se ve ahora una mano groseramente labrada empuñando una maza. En cierta ocasión se encontró una cara de mármol blanco y una cabeza adornada con tiara.

Trajano recompuso este puente cuando hizo construir el *camino de la plata*, que iba de Salamanca á Mérida. La mitad del puente antiguo, que es la que se conserva, tiene un zócalo almohadillado, muy parecido en su fábrica al acueducto de Segovia. A la entrada habia un toro ó jabali de piedra informe por el estilo de los *Toros de Guisando* y de los que se ven por Segovia, Avila y otros puntos de Castilla. Por alusión á este toro tomó la ciudad por armas un toro sobre un puente; en el siglo XII usó las barras de Aragón por algun tiempo. Este toro ha llegado á tener gran nombradía. Contra él dió un porrazo al *Lazarillo de Tormes* el pícaro ciego á quien nos pinta en su novela

con tan vivos colores el erudito Hurtado de Mendoza, que estudió en esta universidad.

Al principio de la última guerra civil antojósele á un majadero decir que aquel toro era signo de feudalismo, y los hijos de la *nueva Atenis* y de *Roma la chica* lo creyeron como un evangelio y tiraron abajo el toro sin mas averiguaciones. Sus fragmentos se ven aun inmediatos al primer arco.

Del puente romano solo queda la mitad; el resto es construido en tiempo de Felipe IV. En 1767 se recompuso el puente y en especial el pavimento. Debajo de una losa encontré una caja con una medalla de plata y cobre que representaba á Hércules con la clave en la mano izquierda y la diestra apoyada en un pilar. Otra igual de cobre halló un tal don Mariano Tejerizo, lo cual hace creer que Trajano dedicase el puente á Hércules, á quien tenía en gran veneración.

Este puente es de los mayores de España. Tiene 27 arcos y 425 varas de longitud por 8 $\frac{1}{4}$ de latitud. Todo el antiguo en la parte romana estaba defendido con almenas como de la edad media, las cuales han sido destruidas á principio de este año 1835 por el ingeniero que dirige la carretera de Vigo, habiendo substituido tambien el pavimento de losas con el moderno Mack-Adam de la carretera. Del mismo modo se ha demolido el baluarte que habia á la mitad del puente, donde existia una sala tradicional para reunirse en ciertos actos el concejo de la ciudad. Dicese que estaba ruinoso. En mi opinion podia haberse compuesto este monumento antiquísimo y respetable con el dinero que costó destruirlo.

PLAZA MAYOR.

Era la plaza mas grande que habia en España, pues comprendia no solamente la actual y todos los edificios modernos construidos en ella, sino tambien la plaza de la verdura y los corrillos accesorios de la yerba, cárcel real y de la pesca. Asi es que á un mismo tiempo se lidiaban toros, se corrian cañas y sortijas y se traficaba en ella sin que las diversiones embarazasen al comercio.

Comenzóse la nueva plaza en 1729, quedando todavia fuera de ella la gran plaza de la verdura y los corrillos ó plazoleas accesorias.

En el archivo de las casas consistoriales se conserva el modelo de estas. El edificio debia estar flanqueado por dos torreones; pero no habiéndose llevado á cabo el proyecto, se terminó en la forma que se ve el año pasado de 1832. Las estatuas y ornato del ático sobre el reloj han sido ejecutadas por D. Isidoro Celaya.

Esta plaza es algo menor que la de Madrid, pero sus soportales son mas espaciosos y desahogados. Algunos ociosos han calculado que 16 vueltas de la plaza de Salamanca equivalen á una legua.

(Año 1500.)

CASA DE LA SALINA.

A falta de historia mas auténtica, cuenta la tradición que el severísimo Fonseca, patriarca de Alejandria, acostumbrado á pasar su vida tejos de la iglesia y yendo siempre en seguimiento de la corte, llegó á Salamanca trayendo á su servicio un pajeillo de extraordinaria hermosura.

El vulgo, que nada respeta, comenzó á referir anécdotas y episodios algun tanto escandalosos acerca del lindo paje, cuyos atractivos personales dieron pábulo á que se dudara de su sexo. Se ignora el fundamento de tales hipótesis, pero lo cierto fué que el concejo de Salamanca negóse á dar alojamiento al paje, y el severo arzobispo, indignado de tan ruidosa repulsa, construyó á sus expensas una casa con honores de palacio para alojar dignamente á su afortunado protegido. Este edificio tomó el nombre de *La Salina*, ignorándose el origen de su título. En los ángulos se ve repetido el escudo de Fonseca que consiste en cinco estrellas azules en campo de oro. En una de las enjutas hay una Cleopatra alusiva, segun dicen, al misterioso paje que, como es publico en Salamanca, dió á luz un hermoso niño al cabo de algun tiempo. El concejo de la ciudad ya reconciliado con Fonseca, por las grandes mercedes que este habia becho á la poblacion, le cumplimentó y festejó sobremanera en celebridad de aquel natalicio. Trascurridos pocos años, llegó el niño á ser un personaje de alta importancia histórica, y entonces su padre resignó en él su arzobispado de Santiago, quedándose con el título de patriarca de Alejandria.

Fonseca padre está enterrado en el convento de las Ursulas que fundó. Su hijo edificó el colegio del Arzobispo, ahora seminario de Irlandeses, donde reposan sus cenizas. Uno y otro dispensaron grandes beneficios á Salamanca y construyeron ó reedificaron multitud de edificios, en los cuales campea el escudo de las cinco estrellas. El célebre cardenal Cisneros, de hábitos muy rígidos y vida austera, se

mostró siempre poco propicio con esta familia de costumbres relajadas.

La casa de la Salina estudiada durante la expedicion es un modelo precioso del renacimiento en todo su esplendor. La fachada se distingue por la buena aplicacion del adorno, por sus bellas proporciones y por la escelencia de los bajos relieves y ornamentos. Un magnifico arco de piedra da entrada al patio. El frente de este es de arcos que recuerdan el gótico corrompido. Su mérito es escaso. Ocupa el costado derecho una galeria alta sostenida por 10 ó 12 ménsulas de gran tamaño. En ellas hay esculturas de mucho mérito. Todas son desiguales y talladas con inimitable libertad y maestría. Se ha sacado copia de una de ellas. El costado izquierdo del patio es de buen renacimiento y delicadas proporciones. Su dibujo forma parte de la coleccion. La escalera, ruinoso en la actualidad, es mezquina y poco notable. Conserva aun algunos trozos de artesonado de madera. La casa de la Salina se encuentra en mal estado y condenada á un abandono lamentable.

PARROQUIAS DE SALAMANCA.

La mayor parte de ellas datan del siglo XII, y segun los diferentes pobladores se titulaban de franceses, gallegos, portugueses, bragançanos, castellanos, tirese, serranos y mozárabes. En un tiempo llegaron á contarse hasta 46 parroquias, quedando reducidas despues á 25, de las cuales subsisten aun 22, incluidas las de los arrabales.—Las que se conoce su origen son las siguientes:

San Marcos.—Capilla real de don Ramon de Borgoña.—Es quizá la fábrica mas antigua de Salamanca y de principios del siglo XII. Su forma es una rotunda sostenida por cuatro enormes pilares bizantinos turcos.

Santo Tomé.—Se dice que la edificó el conde D. Vela y que se consagró en 1156.

San Adrian.—Consta que existia en 1156.—Se está derribando para dar paso á la carretera.—Debió ser reedificada. Su género es gótico de la tercera época. Contenia sepulcros muy notables de los antepasados del duque de Abrantes, que se han trasladado á la catedral.—La puerta posterior y el ábside son bizantinos.

San Cristóbal.—Corresponde á los caballeros de la orden de San Juan.—Existia en 1150.

Santo Tomás Cantuariense.—Existia en 1179.

Santa Maria de los caballeros.—Consta que existia en 1175.—Es bizantina y tiene un plajon árabe en la cúpula.

San Martin y San Isidro.—Son bizantinas.

San Juan de Barbalos.—Es de la orden de San Juan.—Tiene un púlpito donde predicó San Vicente.

Sancti Spiritus y la Magdalena.—Son tambien exentas.—Aquella corresponde á la orden de Santiago, esta á la de Calatrava. La primera tiene una linda fachada de buen renacimiento y un artesonado árabe en el coro, bastante notable.

Hay además en Salamanca las parroquias de San Julian, Santa Eulalia, San Boal, San Benito, San Blas, San Millan, San Mateo, San Bartolomé, San Justo, San Roman y todo el martirologio romano.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

A pesar de lo mucho que se ha escrito acerca de la universidad de Salamanca, apenas se ha ocupado nadie de la construccion del edificio y de su parte artistica. En las varias memorias que tratan de la universidad, ni una sola noticia existe acerca de este punto.

Con respecto á la fundacion se ha discutido mucho, y lo único que se ha conseguido apurar es que la pretendida traslacion de los estudios de Palencia á Salamanca es falsa, á pesar de los muchos escritos que la aseguran. En el día se tiene por lo mas cierto que la universidad se fundó á principios del siglo XIII por don Alonso IX, hábil el año 1200. Confirmla San Fernando por cédula de 16 de abril de 1245, y don Alonso el Sábio se valió mucho de sus profesores para varias de las publicaciones que hizo.

El concilio primero de Leon (1245) hizo ya honorífica mencion de la universidad de Salamanca. A fines de aquel siglo (1298), Bonifacio VIII la sujetó á su jurisdiccion pontificia, y mandó que se esplicara en ella el VI de decretales que acababa de compilar. Antes de esto el Papa Alejandro IV la habia declarado en 1255 uno de los cuatro estudios generales del Orbe, que eran:

Paris, Salamanca, Oxford y Boloña.

Entre los hombres célebres que por entonces salieron de sus aulas, se contaba el Papa Benedicto XIII (Pedro de Luna), que siendo cardenal visitó y reformó la universidad. En el claustro de escuelas mayores se ven todavia sus armas con una inscripcion algo exajerada y gongorina puesta en época posterior. Tambien estan sobre la puerta de la universidad que mira á la catedral. Por la construccion de esta puerta se infiere que debe ser contemporánea del mismo Papa, asi como el

resto del claustro, mucho mas si se atiende á los antiguos y maltratados arabescos que aun se conservan en toda aquella parte. Entre ellos descuella el artesonado de la entrada al cual le faltan ya casi todos los florones y colgantes que debió tener en otros tiempos.

A mediados del siglo XV se trató de ensanchar la universidad. Para ello el maestro Alonso de Madrigal (*el Tostado*), siendo maestra escuela, compró en 31 de diciembre de 1449, las casas que estaban á espaldas del edificio, á fin de darle por ellas amplitud y entrada. Construyóse la fachada en tiempos ya de los Reyes Católicos, como lo demuestran sus bustos colocados en un hermoso medallón sobre la archivolta, con una inscripcion griega que dice:

«Los Reyes á la Universidad
y la Universidad á los Reyes.»

Entre los muchos adornos de la fachada se ve el mote de los Reyes Católicos y varios emblemas relativos á ellos, como igualmente las armas de la Universidad, que son un doctor colocado sobre una cátedra con insignias magistrales y en actitud de explicar á varios oyentes con bonetes y sombreros. Sobre la cátedra se ve la tiara pontificia, y á uno y á otro lado castillos y leones. Alrededor hay una orla con la leyenda que dice:

«Omnium scientiarum Princeps Salmantica docet.»

La escalera que da subida á la biblioteca y su puerta de entrada, son de la misma época, es decir, de fines del siglo XV. En la antebiblioteca, hay un magnífico artesonado de madera. La biblioteca, que debió construirse al mismo tiempo que la fachada principal, se hundió y volvió á levantarse en el siglo pasado. Contiene unos 20,000 volúmenes, pero hay mas de otros tantos almacenados por falta de sitio para colocarlos.—El retablo de la capilla de San Gerónimo se hizo de mármoles y jaspes en el siglo pasado.—En ella oyen á veces misa los catedráticos y estudiantes.—También sirve para las grandes solemnidades de la universidad. Ahora está consagrada al culto público.

(Continuará.)

Un abogado gastaba por lo común cuatro ó cinco horas por la mañana en su despacho. Su mujer, que no llevaba muy á bien se dedicase tanto al trabajo, fué á buscarlo una vez que se tardaba mas de lo ordinario. El letrado al verla, dejando unos autos que estaba revolviendo, la dijo:

—¿Tú por aquí, mujer? ¿qué quieres?

—Quisiera ser libro: respondió ella.

—¿Para qué? le preguntó el marido.

—Para estar siempre contigo.

—Cierto, repuso el abogado, yo también lo quisiera, con tal de que fueses almanaque.

—¿Y por qué?

—Porque se muda todos los años.

Un inquisidor, enemigo de Quevedo, trató de apurar su ingenio dándole pié para una cuarteta en la cual no pudiese menos de decir una heregia, que en aquellos tiempos todo el mundo sabe cómo se castigaba. El pié fué:

A Cristo le llevó el diablo.

Quevedo contestó lo siguiente:

Grande herege fué San Pablo,

Pero al fin se convirtió;

Y á Judas porque vendió

A Cristo, le llevó el diablo.

Un jóven que habia compuesto dos sonetos para dar los dias á una señora, quiso consultar á Quevedo acerca del mérito literario de ambos para saber cual sería el que debería entregar. Encontróse á Quevedo en la escalera de su casa, y le dijo su objeto. Quevedo tomó uno de los sonetos, y después de leerlo lo devolvió diciendo:

—Entregue Vd. el otro.

—¿Pues cómo, dijo el jóven, si no le ha visto Vd.!

—Es que no puede ser tan malo como este, le respondió secamente el poeta.

EL SEPULCRO.

Brillaba desde su cuna
en noche triste y callada
sobre la esfera azulada
la melancólica luna.

Apenas el cefirillo
el verde sáuce mecia,
en cuyas ramas dormía
descuidado el jilguero.

Del arroyuelo el murmullo
el silencio no turbaba,
ni ya triste resonaba
de la tórtola el arrullo.

Un sepulcro solitario,
mansión do posa la muerte,
entre las flores se advierte
bajo el ciprés funerario.

Y un jóven, en cuya frente
el dolor se retrataba,
al márgen se lamentaba
de una cristalina fuente.

Mas luego al sepulcro mira,
y con mano dolorosa
esta canción lastimosa
hace salir de su lira.

«Despierta ya, hija de amor,
y so la tumba callada
alza la frente adorada
que estasiaba al trovador

Pero no: goza en el cielo,
¡oh encantadora hermosura!
de la paz y la dulzura
que no gozaste en el suelo.

¡Ángel celeste de amor-
ante Dios tal vez serás,
y los acentos oírás
de un infeliz amador!

Los instantes disonjeros
con que el amor nos brindaba,
¡infeliz! yo no pensaba
que fuesen tan pasajeros.

La cabaña deliciosa
donde tus años corrieron,
mis tristes ojos la vieron
ora triste y silenciosa.

Por siempre se marchitaron
aquellas candidas flores
que nuestros dulces amores
tantas veces presenciaron.

Ya no canta el ruiseñor
bajo el techo hospitalario,
pues el buho solitario
le llena en él de terror.

Huyendo la tempestad
el avecilla amorosa,
sobre el laúd ora posa
que templaba tu beldad.

En los dias de ventura
pensaba solo en quererte,
mas envidiosa la muerte
me privó de tu hermosura.

Si pudiera con mi llanto
reanimarte, Laura mia,
¡con qué placer trocaría
por las lágrimas mi canto!

Pero el eco que retumba
oír la vez postrimera
esta canción lastimera
que no conmueve la tumba.»

Dijo así, y la triste lira
cayó de su mano al suelo,
y dirigiéndose al cielo
besa el sepulcro y espira.

Vuelve en silencio á quedar
la campiña solitaria,
y en la tumba cineraria
el buho torna á posar.

R. M. DE B

Director y propietario. D. Angel Fernandez de los Rios.

Madrid.—Imp. del SEMANARIO É ILUSTRACION, á cargo de D. G. Alhambra